

AMAZONIA: DESARROLLO SUSTENTABLE Y MERCOSUR

*Roberto Grana**

Localizar y analizar los problemas ecológicos de la región hace necesario revisar algunas perturbaciones antrópicas principales sobre los componentes naturales de los ecosistemas.

El perfil morfológico de Sudamérica está constituido por el macizo andino, la depresión central o subandina, los antiguos cratógenos y las plataformas oceánicas epicontinentales. En ese orden geomorfológico debemos destacar la dependencia de la depresión central de corrientes acuáticas fluviales y subterráneas generadas en el macizo andino, que arrastran sedimentos, nutrientes, elementos reproductores, etcétera. Asimismo se deben analizar las interrelaciones fluviales, los intercambios entre las grandes llanuras y las migraciones de especies.

La deforestación debido a la ampliación del espacio agrícola o a la explotación forestal en las faldas andinas y en zonas selváticas y boscosas de la depresión central, cuando alcanza cierta magnitud, produce significativas variaciones fluviométricas que repercuten en zonas urbanas y rurales con consecuencias de difícil predicción. Asimismo se pueden originar nuevas formaciones físicas más inestables que las estructuras naturales anteriores. El surgimiento de neoeosistemas pueden ser o no de la misma producción primaria neta de biomasa, así como igualar o disminuir la biodiversidad, pero se generan cambios en la taxonomía natural y el tipo

* Universidad Nacional de La Plata.

de servicios que ella posibilita para el hombre.

La operación sobre cuencas hídricas de forma parcial con obras divisorias de subcuencas, trasvasamientos de agua, sistemas de riego, represas hidroeléctricas etcétera, acarrea diversos efectos: procesos de sedimentación-erosión, extinción de especies ictícolas y terrestres vegetales y animales, formación súbita de estructuras deltaicas, carbonatación, salinización y vertisalización de suelos, conformación de médanos, incidencia en la composición y nivel de las aguas subterráneas, inundaciones, debilitamiento de ecosistemas muy productivos por el incremento del drenaje, aparición de enfermedades de origen hídrico, etcétera.

Estos fenómenos aparecen por modificaciones artificiales que se realizan en la cuenca y por las características biogeográficas de la región por la cual escurre.

Los rápidos procesos de urbanización originan impactos ambientales, por lo general, no suficientemente estudiados y previstos. Esos impactos sobre el ambiente se vinculan con el uso del agua en el espacio urbano y periurbano, en la ocupación intensiva del suelo, la precariedad habitacional y en el traslado a los ecosistemas rurales de plagas y efluentes contaminantes del aire, del agua y del suelo que se producen en esas megalópolis.

El lavado de horizontes pedológicos en ecosistemas de pradera debido a la actividad agropecuaria consiste en un proceso de desmineralización, pérdida lenta o rápida de nutrientes, que puede preceder, acompañar o suceder a la erosión edáfica.

El fuego producido por el hombre de forma accidental o provocado por razones económicas se diferencia por su frecuencia, intensidad y estacionalidad del fuego que resulta de procesos físicos-naturales, problema que se agrava al iniciar incendios en ecosistemas que no han evolucionado con ese factor físico selectivo.

Los problemas de las interfaces mar-tierra se originan principalmente en las desembocaduras de las grandes cuencas hídricas del Orinoco, del Amazonas y del Río de la Plata: junto con los sedimentos físico-naturales que erosionan y arrastran los ríos se descargan en los mares epicontinentales efluentes industriales y domiciliarios originados en centros urbanos-portuarios, que por lo general se localizan en el curso inferior.

La actividad técnico-económica puede afectar la potencialidad de xenoecosistemas, que disponen de una estabilidad relativa, lo que compromete al futuro surgimiento y desarrollo de diversas poblaciones y nichos ecológicos.

Las catástrofes climáticas como inundaciones y sequías se han tornado más riesgosas debido a que en las últimas décadas se han construido diques, canales y caminos, se han poblado y labrado terrazas fluviales que podrían no soportar los aumentos extraordinarios de caudales y producirse asimismo cambios irreversibles en los ecosistemas originales con la apari-

ción de médanos, salares, arbustales, extinción de bosques, etcétera.

“Tanto en los cambios inducidos por el hombre como en los provocados por catástrofes hay varios momentos dinámicos en relación con los ecosistemas: I) el primer momento es la pérdida de control de determinadas poblaciones que se transforman en incrementadoras o invasoras; II) un segundo momento es la pérdida de control biológico en el proceso de génesis del suelo; III) un tercer momento ajeno al control biológico es la estabilización en un proceso morfogénico que ha cambiado totalmente de dinámica; IV) en un cuarto momento se estabiliza el ecosistema, que puede ser distinto o no del anterior, a la anomalía climática, y V) en un quinto momento recomienza la edafogénesis.

“En todo este proceso hay una secuencia lógica de cambios de propiedades que podríamos indicar secuencialmente así: I) pérdida de ciertos equilibrios poblacionales y explosión de muy pocas de ellas (las llamadas incrementadoras); II) pérdida de la riqueza específica, con extinción local y aun regional de varias especies; III) profundos cambios de la estructura de la vegetación, tanto la vertical como la horizontal; IV) detención de la pedogénesis, tanto en las sequías como en las inundaciones, y V) pérdida del control biológico de las microformas del relieve”.¹

La Amazonia: diagnosis y enseñanzas

El nombre de la Amazonia se origina en la leyenda de mujeres fuertes y feroces que habrían existido en la región. Su poblamiento se remonta a más de veinte mil años, en esa historia demográfica se fueron desarrollando antes de la llegada de españoles y portugueses, culturas agrícolas, forestales y artísticas avanzadas en una relación armoniosa de la actividad económica con la naturaleza.

La Amazonia representa el 7 por ciento de la superficie del planeta y es la selva tropical húmeda más extensa. La región contiene el 10 por ciento de las reservas de agua dulce de la Tierra y su flora y su fauna constituyen casi la mitad de la biota mundial.

En la selva amazónica existen diversas facetas geográficas y ecológicas de carácter geológico, climático, edáfico, biótico, étnico, cultural, económico, social, político. Considerar esta heterogeneidad es fundamental en el diseño de estrategias para un desarrollo sostenible.

El dominio amazónico alcanza una superficie de 7.584.421 kilómetros cuadrados extendiéndose fuera de la cuenca hidrográfica hacia la Orinoquia y las Guayanas. La cuenca del río Amazonas está ocupada por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana, Perú y Venezuela con una superficie

¹ AA.VV., *El futuro ecológico del continente, una visión prospectiva de la América latina*, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, Tokio, 1995, Vol. I, p.428.

de 7.350.621 kilómetros cuadrados; los 233.800 kilómetros cuadrados restantes del dominio amazónico pertenecen a dos países: Surinam y Guayana Francesa. Brasil posee 4.982.000 kilómetros cuadrados de la cuenca Amazónica que representa el 67,79 por ciento de la región y el 58,50 por ciento de su territorio nacional. Bolivia ocupa 824.000 kilómetros cuadrados que significa el 11,20 por ciento de la cuenca y el 75 por ciento de su superficie territorial.²

En la región amazónica existen ciudades muy pobladas como Manaus y Belem, en Brasil, Santa Cruz, en Bolivia, Iquitos y Pucallpa, en Perú y Leticia, en Colombia.

El río Amazonas es el más caudaloso del mundo y en su desembocadura se estima que la descarga es de 200.000 metros cúbicos por segundo y sus aguas incursionan decenas de kilómetros en el océano Atlántico.³

Este río tiene cerca de un millar de afluentes a lo largo de su curso. El río Amazonas deposita gran cantidad de sedimentos a lo largo de su recorrido y aporta al océano mil millones de toneladas al año.

En la Amazonia predomina el clima tropical húmedo con variaciones escasas de temperatura durante el año, con excepción en la zona de las vertientes andinas donde la temperatura desciende con la altura. La Amazonia baja es una planicie que no supera los 200 metros sobre el nivel del mar y que se extiende 3.400 kilómetros de este a oeste y 2.000 kilómetros de norte a sur. La región amazónica puede ser subdividida en tres zonas:

- Una zona con sedimentos del holoceno de seis mil años de antigüedad, inundable y pantanosa, que conforma una hábitat conocido como "igapo".

- Otra zona con terrazas del pleistoceno formadas durante los periodos interglaciares.

- La tercera zona constituye una planicie formada por sedimentos arcillosos con elevaciones entre 150 y 200 metros sobre el nivel del mar.

La forestación amazónica aporta al balance hídrico regional y más general, ya que el 75 por ciento de las precipitaciones de la cuenca que oscilan entre 3.000 milímetros a 1.500 milímetros anuales retornan a la atmósfera por evapotranspiración de las plantas.⁴ Las precipitaciones son más abundantes en la costa, descienden hacia el centro y aumentan en el noroeste. El vapor de agua que alimenta estas precipitaciones proviene por partes iguales de la evapotranspiración amazónica y del vapor que ingresa desde el océano con los vientos alisios del este, que soplan durante todo el año.

La creencia generalizada de que la Amazonia es el pulmón del planeta y que aportaría el 80 por ciento del oxígeno es inexacta. El mayor aporte del

² Cfr. Tratado de Cooperación Económica, Quito, 1990.

³ Cfr. J.E. Richey y otros, "Sources and the routing of the Amazon river floodwave", 1989, *Global Biogeochemical Cycles*, 3:191-204.

⁴ Cfr. E. Salati, *The climatology and hidrology of Amazonia*, G.T. France y T. Lovejoy (eds.), Pergamon Press, Oxford, 1985, pp.18-48.

oxígeno a la atmósfera la hacen los mares a pesar de la contaminación creciente que atenta contra esta función esencial para la vida en la Tierra. La Amazonia es una pluviselva madura que ha llegado a su clímax y en consecuencia alcanza cierto equilibrio entre la producción de oxígeno y la fijación de CO_2 . Los componentes vegetales, elementos primarios y productores de los ecosistemas amazónicos, por fotosíntesis fijan 2,8 kilos de carbono por hectárea y por hora, mientras que la respiración de la biota del suelo y los árboles liberarían una cantidad similar. Si consideramos que cada 12 gramos de carbono fijados por fotosíntesis se liberan 32 gramos de oxígeno y sabiendo que por el clímax alcanzado por la selva amazónica sólo podría conservar 36×10^{-3} GT de carbono a lo que correspondería una liberación residual de 96×10^{-3} de oxígeno, lo que significa un 8×10^{-6} por ciento de la masa de oxígeno de la atmósfera global, resulta incorrecto, como hemos dicho, hablar de una fuente de oxígeno o de un sumidero de CO_2 cíclico significativo.⁵

Asimismo, la concentración estable de biomasa y carbono produce graves perjuicios a la composición gaseosa normal de la atmósfera con los incendios intencionales, casuales o naturales, ya que se libera gran parte del carbono cautivo como CO_2 o CO , lo que incide en el incremento del efecto de invernadero, el aumento de la temperatura media y la extensión de las lluvias ácidas.

La biodiversidad es el resultado de la variación genética que se da en la flora, la fauna y la microbiota en tres niveles diferentes: genes, especies y ecosistemas. Los bosques tropicales que sólo ocupan el 7 por ciento de la superficie terrestre contienen más de la mitad de las especies existentes en el planeta. En la Amazonia existirían entre 5 y 10 millones de especies,⁶ de las cuales 1.400.000 están clasificadas: 750.000 de insectos, 40.000 de vertebrados (mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces), 250.000 de plantas y 360.000 de la microbiota.⁷ Cifras que demuestran la gran riqueza biótica de esta región.

Entre los productores vegetales de la Amazonia se pueden observar diversas formaciones: bosques densos; bosques abiertos con palmeras y sin ellas; bosques de lianas; bosques secos; bosques montañosos; bosques inundables (varzeas o igapos); sabanas; bosques enanos; la puna; los páramos y poblaciones de plantas suculentas. La Amazonia es una red de ecosistemas heterogéneos, por lo tanto su homogeneidad es un mito.

Los pueblos indígenas han estudiado, solamente en Perú, más de dos mil especies de vegetales útiles por sus propiedades médicas, alimenticias y

⁵ Cfr. R.L. Victoria y otros, Instituto Nacional de Pesquisas de Amazonia, Manaus, 1991.

⁶ Cfr. K.G. Gaston, "The Magnitude of Global Insect Species Richness", *Conservation Biology*, 1991, pp. 283-296.

⁷ Cfr. E.O. Wilson, *The Current State of Biological Diversity*, Academia de Ciencias Nacional, Washington, 1988, pp. 3-18.

productivas (aceites, grasas, ceras, barnices, aromas, taninos, saponinas, látex, condimentos, tóxicos, etcétera).⁸

El 45 por ciento del área amazónica está cubierta por oxisoles, el 30 por ciento por ultisoles, el 7 por ciento por alfisoles y el resto por suelos jóvenes.⁹

El 90 por ciento de los suelos amazónicos son deficientes en fósforo, el 73 por ciento presenta toxicidad de aluminio, el 50 por ciento tiene déficit de agua y el 24 por ciento riesgos de inundación. Se considera que una hectárea amazónica produce un valor en frutos, maderas y otros productos hasta 300 veces mayor que la actividad agropecuaria.

Por lo tanto resulta más económico y productivo el uso racional de los productos naturales de la región y el cultivo de especies adaptadas para crecer en suelos lateríticos, que intentos depredadores y antieconómicos con especies vegetales foráneas. En estos ecosistemas tan complejos la gestión económica improvisada e irresponsable puede originar graves desequilibrios, por ejemplo, la desaparición de un agente polinizador puede afectar el desarrollo de muchas especies.

Los recursos mineros y energéticos de la Amazonia son variados y valiosos, hay yacimientos de oro, bauxita, zinc, carbón, manganeso, hierro, petróleo, gas, etcétera. Las mejores condiciones naturales para desarrollar la hidroenergía se encuentran en las vertientes andinas. Se han localizado más de 60 lugares con potencialidad energética, se han diseñado 23 proyectos de represas y se han construido usinas en Tocantins, Balbina, Uatumá, Samuel y Paraná. La explotación inadecuada de estos recursos, en particular el oro y el petróleo, ha generado impactos ambientales negativos.

En la región amazónica viven más de veinte millones de personas: pobladores de la selva, indígenas ribereños, buscadores de oro y de otros metales preciosos, habitantes urbanos, agricultores, ganaderos y extractores forestales. Los pueblos indígenas han adquirido conocimientos importantes sobre ecosistemas, plantas y animales; identifican especies de árboles adultos, juveniles y semillas; han estudiado propiedades de raíces, cortezas, maderas, hojas, savias, resinas, flores y frutos de diferentes especies; han clasificado poblaciones de fauna terrestre y acuática. En las culturas nativas, se han desarrollado formas de producción agrícola con roza y quema de bosques articuladas con largos períodos de recuperación de la fertilidad del suelo y de los bienes forestales autóctonos. La adaptación a las características ambientales del lugar de la actividad económica de los grupos indígenas y de algunos foráneos fue definiendo tres modelos de gestión:

1. Agricultura, ganadería y explotación forestal en el piedemonte.

⁸ A.R.Rutter, *Catálogo de plantas útiles de la Amazonia peruana*, ILV, Lima, Perú, 1990, p.349.

⁹ Cfr. J.L.I.Dematte, *Manejo dos Solos Acidos dos Trópicos Húmidos. Regiao Amazônica*, Fundação Cargill, Campiñas, 1988, pp.245.

2. Pesca, caza y agricultura en las zonas inundables.

3. Agricultura y extractivismo en tierra firme.

Las poblaciones indígenas fueron diezmadas por diferentes enfermedades (sarampión, gripe, viruela, etcétera), introducidas por las corrientes migratorias, problema que después se agrava debido a los trabajos forzados a los que fueron sometidos los indígenas en las épocas de auge de la explotación del caucho, del oro y de otros metales preciosos. Hasta la década de los años 70 del siglo actual se adjudicaron tierras para actividades económicas caucheras, agropecuarias y forestales sin contemplar los intereses de los pueblos indígenas y la preservación ambiental más general. A partir de ese período se iniciaron estudios antropológicos y ecológicos y la mayoría de los países amazónicos comenzaron a reconocer el derecho de los indígenas a la ocupación de sus tierras, a la educación bilingüe y a cierta autonomía organizativa. No existe aún la aceptación del derecho de los pueblos indígenas al uso tradicional de sus territorios más amplios en correspondencia con su cultura económica respetuosa de los recursos naturales y del equilibrio ecológico.

En los últimos años, los pueblos indígenas han avanzado en la reflexión, conocimiento y conciencia de los nuevos problemas emergentes, han desarrollado nuevas organizaciones como la Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica (COICA), integrada por instituciones nativas de los diversos países de la región.

La COICA, por sí y a través del Tratado de la Cuenca Amazónica (TCA), ha presentado propuestas a organismos internacionales referidas a la defensa ambiental, que incluyen el reconocimiento de los territorios indígenas, de modelos propios de gestión económica, de sus formas de vida tradicionales, de sus identidades culturales, lenguas y creencias, dentro del marco institucional de los Estados en que viven.¹⁰

Se hace evidente que la ciencia moderna tiene mucho que aprender y avanzar en conocimientos y tecnologías para poder realizar operaciones adecuadas en los ecosistemas amazónicos, ya que los modelos de gestión foránea han logrado muy pocos éxitos económicos sostenibles, al privilegiar siempre la renta inmediata sin reparar en los daños ecológicos causados.

También pueblan la Amazonia grupos de migrantes y mestizos llamados pobladores de la selva o extractivistas, que reciben diferentes nombres según la zona: seringueiros en Brasil, ribereños, shiringueiros o mitayeros en Perú, etcétera. Estos pobladores han adoptado sistemas de recolección de productos vegetales y animales para la manutención, los mercados nacionales e internacionales, similares a los modos de recolección de los indígenas, lo que ha permitido que logren éxito económico en el contexto de una

¹⁰ Cfr. OIT, Convenio 169.

inserción ambiental constructiva, mientras que los grandes proyectos de colonización han fracasado al no considerar las adecuadas características edáficas para la agricultura intensiva, aunque algunos productores grandes y medianos han logrado subsistir con la aplicación de fertilizantes, pesticidas y técnicas avanzadas.

Asimismo han proliferado los latifundios improductivos que sostienen actividades financieras especulativas.

La aplicación de modelos de producción foráneos y útiles en otras regiones biogeográficas, pero perjudiciales para las condiciones naturales de la Amazonia, han creado serios problemas. La gestión económica agrícola, forestal, minera, petrolera, hidroeléctrica encaradas sin considerar los impactos ambientales negativos ha originado graves efectos: han sido talados 800.000 kilómetros cuadrados de bosques -10 por ciento de la superficie de la cuenca-, se han contaminado aguas de escorrentía y subterráneas, se ha atentado contra la vida, la salud y la cultura de diversos pueblos indígenas, por lo tanto se han ocasionado grandes perjuicios contra diferentes componentes de este patrimonio ambiental de los pueblos de la región y de la humanidad.

Conclusiones

- El tipo de propiedad, distribución y uso comunal de la tierra llevado a cabo por las poblaciones indígenas, adaptadas a las condiciones amazónicas, han resultado apropiadas para la obtención de recursos naturales para el autoabastecimiento y la comercialización en los mercados, sin generar desequilibrios ecológicos peligrosos.

- La propiedad basada en patrones jurídicos capitalistas ha originado conflictos agudos con las formas de uso tradicional de los recursos naturales, con los pueblos indígenas y con la preservación de las riquezas amazónicas.

- El talado de los bosques, en función de la máxima ganancia inmediata, ha hecho perder 800.000 kilómetros cuadrados de áreas forestales, con ocupación de tierras no aptas para actividades agropecuarias y el consecuente empobrecimiento y erosión de los suelos.

- Los proyectos de colonización para la producción agraria extensiva han demostrado una baja productividad por hectárea, aportes magros en comparación con las inversiones realizadas y un alto porcentaje de tierras abandonadas por año. Se estima que en Brasil hay aproximadamente cinco millones de hectáreas degradadas.

- La deforestación en los piedemontes y vertientes orientales de los países andinos ha acarreado precipitaciones altas, procesos de erosión por falta de las contenciones naturales, todo lo cual ha generado pérdida de vidas humanas, viviendas, infraestructura vial y cultivos, especialmente en el verano.

- La utilización de tecnologías inadecuadas y la falta de insumos costosos han impactado negativamente sobre los recursos naturales renovables: bosques, fuentes hídricas y especies vegetales y animales.

- La fuerte tendencia a la deforestación podría poner en peligro en el futuro el ciclo hidrológico regional y planetario, ocasionando cambios importantes de precipitaciones y climas, aún no suficientemente investigados.

- El incendio de bosques ha emitido de 72 mil a 178 mil toneladas de CO₂ gas principal en la agravación del efecto invernadero. Se calcula que la quema de una hectárea de bosques tropicales de la Amazonia produce entre 90 y 223 toneladas de CO₂.

- La proliferación de carreteras estimula migraciones anárquicas y deforestación, por lo que diferentes instituciones han recomendado como vía de transporte principal la fluvial y como vías secundarias el ferrocarril y los caminos terrestres.

- Las colonizaciones han creado difíciles condiciones para la vida de las poblaciones nativas, muchos pueblos indígenas han desaparecido o emigrado o se han integrado con pérdida progresiva de sus culturas.

- La baja rentabilidad de sus cultivos extensivos legales y el deterioro de los modos culturales y económicos tradicionales, son algunos de los factores que han incrementado el cultivo de la coca en la Amazonia alta del Perú y Bolivia y el crecimiento del narcotráfico.

- La búsqueda de oro y su procesamiento con métodos no aptos, han hecho que la actividad de los garimpeiros contaminen los ríos con sedimentos de mercurio y aceite, invadan territorios nativos y sometan a los indígenas a condiciones inhumanas de trabajo.

- La extracción de hidrocarburos, en pleno crecimiento, se realiza sin considerar el impacto ambiental sobre los recursos naturales y las condiciones de vida de los pueblos nativos.

- Se han comenzado a construir represas y embalses para producción de energía sin estudios previos de impacto ambiental, lo que origina desplazamiento de poblaciones, alteración de las comunicaciones, pérdida de tierras y especies, aumento de las enfermedades tropicales de origen acuático, crecimiento exagerado de macrofitas, disminución de la pesca y alteración de los ecosistemas.

- Los expertos recomiendan desarrollar la hidroenergía a nivel de las necesidades locales, sustituir el petróleo por el alcohol y aprovechar la energía solar.

- Se han hecho importantes avances en la localización de áreas protegidas con diseños de conservación de la flora y la fauna evaluados como los mejores que se han concretado en el mundo.

- El desarrollo de estas áreas protegidas con un manejo sustentable de los recursos naturales, del turismo y de la investigación promueven una nueva visión de la economía en beneficio de la persona y su ambiente natural.

socio-cultural.

- En el año 1991 Brasil disponía de 116 millones de hectáreas y Bolivia 4 millones de hectáreas protegidas, entre las que se incluyen: parques nacionales, reservas biológicas, estaciones ecológicas, reservas extractivas, refugios de fauna, territorios indígenas, etcétera.

La calidad de vida es un concepto fundamental para el desarrollo sustentable, con variables no siempre cuantificables, relacionadas con la subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, el ocio recreativo, la identidad y la libertad. Promover una economía para el bienestar y el desarrollo del ser humano en su ambiente natural-socio-cultural permite comprender y respetar otras culturas. Los pueblos indígenas amazónicos tienen tradiciones que se vinculan con la libertad, la identidad étnica, la creatividad, el tiempo libre y el ocio, la vida comunal y la protección de su ambiente.

El colonialismo no ha mejorado esta calidad de vida nativa, por el contrario la ha perjudicado. Los modelos foráneos y la injusta distribución de la riqueza y el territorio ha afectado a indígenas y colonos. El tráfico ilegal del oro, el narcotráfico y la extrema pobreza han incrementado la violencia y la inseguridad.

Los contenidos educativos ajenos a la realidad regional, el incremento del analfabetismo cultural, las construcciones de cemento en regiones que la madera abunda y es más apta para el clima tropical, la importación de proteínas ignorando las abundantes fuentes proteicas del lugar, la aparición de nuevas enfermedades, la contaminación hídrica, no promover el transporte por vía fluvial, son algunos ejemplos que demuestran la irracional e interesada incorporación de modelos extraños y perjudiciales. Preservar los conocimientos, las tecnologías y culturas locales con la participación y decisión de los pueblos nativos y mejorar la calidad de vida con aportes de otras culturas expresaría una interculturación positiva.

Asimismo es valioso lo que nuestra civilización puede aprender de esas formas de vida amazónica.

La Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), el Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil, y el Tratado de Cooperación Amazónica son algunas de las instituciones y movimientos sociales que pueden jugar un rol trascendente para lograr un desarrollo sustentable en esta importante región del Mercosur.

Aprender de la experiencia amazónica, construir relaciones sociales basadas en la equidad, la solidaridad, la libertad y la justicia en el seno de cada país y entre los pueblos de diferentes culturas y origen étnico es trabajar para orientar al Mercosur hacia una estrategia de desarrollo sustentable para la región y cada una de las naciones que lo integran.